

por los Conquistadores o los esclavos africanos, y que indica su poca o ninguna familiaridad con tales dolencias.

Dando por sentado que se sabe resguardar contra las enfermedades transmitidas por insectos y otras sabandijas, agua, leche y alimentos, lo cual resulta comparativamente fácil con los conocimientos ya poseídos, es innegable que cualquier persona normal puede llevar una vida sana y feliz en los trópicos, si sabe conformarse a los dictados del sentido común en sus hábitos; en otra palabra, si evita los excesos en la comida, la bebida, el ejercicio y la exposición al sol a ciertas horas.

No hay ejemplo más patente de lo dicho que el mejoramiento de las condiciones higiénicas observado en Panamá desde que los Estados Unidos comenzara la construcción del Canal hace unos 25 años. Antes de esa época el paludismo, la fiebre amarilla, la disentería, la tifoidea, la viruela, la uncinariasis y la dermatosis eran endémicas. Es más, el fracaso de los franceses en el Istmo se ha inculcado precisamente a ese factor, calculándose que de 1881 a 1889 por lo menos murieron allí 16,000 empleados de un personal que promediaba anualmente poco más de 10,000. Tras una campaña asidua contra la fiebre amarilla y paludismo, ambas enfermedades fueron extinguidas; la fiebre amarilla en absoluto y el paludismo poco menos, pues de 1921 a 1929 no han muerto más que tres personas de esa enfermedad, entre un personal que promediaba más de 13,000. El éxito del saneamiento ha quedado además patentizado por la disminución de la mortalidad en Colón, de 51 por mil en 1906 a un coeficiente que no pasa de 14 hoy día, y en Panamá a 18. Las enfermedades tropicales en conjunto han dejado, pues, de desempeñar su antiguo papel mortífero y la gente muere allí hoy día más o menos de las mismas dolencias que en los Estados Unidos.

---

#### MÁS LUZ SOBRE EL "TIFO ENDÉMICO" DE LOS ESTADOS UNIDOS

En un editorial reciente, hizose notar la perplejidad a que ha dado lugar la existencia en varias partes del mundo, de un grupo de fiebres que presentan ciertas características en común con el tifo clásico, pero que se apartan del mismo en otros sentidos. Sabido es que una variedad benigna de dicha enfermedad, a la cual se ha dado el nombre de tifo americano, enfermedad de Brill, y tabardillo, puede encontrarse en varias partes de Norte América. Desde hace algunos años, Maxcy,<sup>1</sup> que estudió la enfermedad en el sur de los Estados Unidos, ha declarado que no era propagada por el piojo, como sucede con el tifo clásico, sino que parecía guardar alguna relación con las ratas, aventurándose a afirmar que quizás afectara a éstas, pero encontrando, de cuando en cuando, manera de propagarse al hombre. Los

<sup>1</sup> Véase el BOLETIN de mayo, 1931, p. 654.

recientes estudios del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos<sup>2</sup> han servido para lanzar más luz sobre el asunto, por indicar poderosamente la probabilidad de que las pulgas constituyan los medios de transmisión de persona a persona, o de un posible reservorio murino, al hombre.

Interesante como ya era ese dato, lo excedió aun en importancia otro hallazgo del mismo grupo de investigadores,<sup>2</sup> quienes descubrieron que muchos casos del supuesto tifo eran en realidad de una enfermedad del mismo género que la fiebre maculosa de las Montañas Rocosas, cuya existencia, hasta ahora, se creía limitada a la región que su nombre indica, y que resulta existir también en las porciones del este y del sudeste de los Estados Unidos. Sabido es que la fiebre maculosa es transmitida por la picada de las garrapatas, y los datos ya disponibles indican que la enfermedad del mismo tipo en el este de los Estados Unidos, es propagada por ácaros idénticos. La identificación de esta enfermedad en una región donde ni siquiera se sospechaba su existencia, reviste bastante importancia para la salud pública, y también permitirá orientar mejor la campaña para su erradicación. En el este de los Estados Unidos, la enfermedad parece ser transmitida por un ácaro común del perro, y los Dres. Shelmire y Dove, que observaron en 1930 una epidemia bastante notable de la fiebre en el Estado de Texas, demostraron, por medio de la reacción de Weil-Felix, que se trataba de una forma leve del tifo, que coincidió con un brote de aparente urticaria, que resultó ser una dermatitis producida por las picadas de un ácaro ratuno. Para Shelmire y Dove, no cabe duda de que por lo menos algunos de los enfermos de "tifo" de la localidad, fueron infectados por dichos insectos.

Como recordarán nuestros lectores<sup>3</sup> fué a una garrapata canina como vector, que inculparon Olmer y Raybaud en relación con la fiebre exantemática del Mediterráneo, y Mazet<sup>4</sup> más recientemente ha considerado la rata como posible reservorio del virus.

Cuando lleguen a su término estas investigaciones, sería interesante extenderlas a los casos mexicanos y luego establecer la relación de los "tifos" americanos, con las fiebres que tanta atención han recibido últimamente en la vertiente del Mediterráneo.

---

#### PIEDRAS ANGULARES DE LA SANIDAD

Toda comunidad progresista debe proveer suficientes fondos, instalaciones y personal, para que el departamento local de sanidad quede en aptitud de llevar a cabo los siguientes trabajos:

(1) *Demografía*.—Los informes rápidos y exactos de los nacimientos, casamientos y defunciones, son de inmenso valor para el médico de

<sup>2</sup> Véase el BOLETÍN de mayo, 1931, p. 654.

<sup>3</sup> Véase el BOLETÍN de obre., 1930, p. 1466.

<sup>4</sup> Véase el BOLETÍN de mayo, 1931, p. 682.